UNA ALEGRÍA GRANDISÍMA

(cf. Mt 2,10)

7 riflessioni ispirate dalla "Natività mistica" di Sandro Botticelli

Navidad 2020

Introducción

Estamos en el Tiempo de Navidad, celebrando el Dios con nosotros y miramos a los meses que nos esperan en este 2021. Buscamos reflexiones que nos ayuden a vivir con plenitud, a ser misioneros de la hermosa luz navideña.

Proponemos un camino de contemplación en 7 momentos a partir de la mirada meditativa de un cuadro del artista italiano Sandro Botticelli (1445-1510), la "Natividad Mística".

Las palabras del Papa Francisco, dirigidas a los artistas el 12 de diciembre de 2020, nos ofrecen una hermosa reflexión sobre el arte como posibilidad de asombro: “En la creación artística podemos reconocer tres movimientos.

Un primer movimiento es el de los sentidos, atrapados por el asombro y la admiración. Esta dinámica externa inicial estimula otras más profundas.

El segundo movimiento, de hecho, toca la interioridad de la persona. Una composición de colores, palabras o sonidos tienen la fuerza de tocar el alma humana. Se despiertan recuerdos, imágenes, sentimientos...

Pero el movimiento generativo del arte no se detiene ahí. **Hay un tercer aspecto**: la percepción y contemplación de la belleza genera un sentido de esperanza, que también irradia al mundo contiguo. En este punto, el movimiento externo e interno se funden y, a la vez, afectan las relaciones sociales: generan empatía capaz de comprender al otro, con el que tanto tenemos en común.

Este triple movimiento de asombro, de descubrimiento personal y de compartir produce una sensación de paz que, como atestigua San Francisco de Asís, nos libera de cualquier deseo de dominar a los demás, nos hace

comprender las dificultades de los más pequeños y nos empuja a vivir en armonía con todos ".
Este es el sentido del camino navideño: contemplar lo divino para sumergirse en la humanidad doliente, para que toda vida sea preciosa y acompañada.

Itinerario

1. **NACER PARA IR MAS ALLÁ** (el espacio abierto en lo hondo de la gruta evidencia el bosque y un horizonte de luz)
2. **NACER PARA MEDITAR Y ORAR** (José y Maria a lado del niño)
3. **NACER PARA CREER, ESPERAR Y AMAR** (los tres ángeles arriba al techo, que representan las virtudes teologales)
4. **NACER PARA ACOMPAÑAR Y EXHIBIR** (los dos ángeles a la izquierda y a la derecha mostrando a Jesus)
5. **NACER PAR SER HERMANOS TODOS** (los ángeles que abrazan las personas in primer plano)
6. **NACER PARA DERROTAR AL MAL** (los diablitos escapando por las grietas de la tierra
7. **NACER PARA DANZAR EN EL CIELO** (la danza de los ángeles en el cielo)

Por cada título, prestando atención a detalles de la obra y al sentido que tienen

1. **Observamos.** Una reflexión considerando las imágenes
2. **Vivimos**. Propuestas para celebrar y practicar las reflexiones hechas.

La propuesta es común a toda la Confederación Internacional CVS, en diferentes idiomas. Por el idioma castellano la parte “Vivimos” está desarrollada mensualmente por nuestra Asociación CVS Compartiendo Habilidades Diferentes en Buenaventura (Colombia). Iremos publicando las diferentes propuestas que ellos harán.

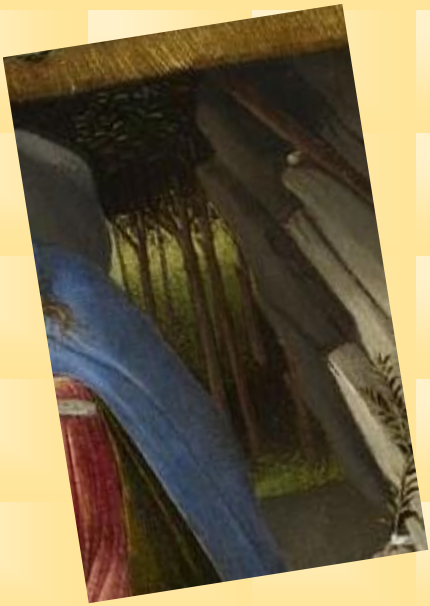
Todavía aquí ofrecemos ahora unas sugerencias, deseando que cada lector busque come actuar, mirando a su propria realidad, a su camino de fe, junto a la acción pastoral propria de su iglesia local.

Tenemos presente siempre toda la pintura y, por cada una de las reflexiones, el detalle.

1 El espacio abierto en lo hondo de la gruta evidencia el bosque y un horizonte de luz

NACER PARA IR MAS ALLÁ

Observamos



Cada nacimiento es una puerta de paso. Se empieza, se entra, se va mas allá. Contemplamos el inicio de la redención, en el nacimiento de Jesús.

En la pintura consideramos como la choza, donde nació Jesús, se desarrolla en profundidad, en el lado que representa una cueva. Después la imagen se abre en el fondo abierto, donde hay un bosque y, más allá, un horizonte de luz.

Todos hemos empezado la vida con un nacimiento (lo de nosotros) y creciendo nos hemos reencontrados, naturalmente, a "ir más allá". Hemos hecho nuestras elecciones, tomados decisiones….pasado el camino de la vida in alguna manera.

El nacimiento es una puerta que se queda siempre abierta, hasta el último momento de nuestra existencia, crecemos, vamos más allá. Podemos siempre decidir para dónde coger, como crecer, cuales horizontes elegir para nuestro camino.

El nacimiento de Jesús renueva nuestra existencia, la devuelve al comienzo (como pasa cuando recordamos nuestro bautismo).

Tenemos nuevamente la oportunidad de trazar un recorrido para nuestro camino, buscando profundizarlo y enderezarlo hacia la luz.

Profundidad y luz. Sentido y belleza. Convencimiento y resurrección.

Vivimos

Por esta primera etapa del camino, en la diócesis de Buenaventura han escogido de aterrizar el texto de reflexión solicitando a algunas personas de la asociación una reflexión acerca de la pintura. El fin es que reflexionen y manifiesten, de acuerdo a su perspectiva, un propósito, a partir del nacimiento de Jesús.

Por el hecho de las restricciones en tiempo de pandemia, la actividad se desarrolla gracias a conexiones de plataforma virtual y mensajes telefónicos.

A las personas se les ha brindado una orientación, desde la reflexiones que se encuentras en “observamos”.

NACER PARA MEDITAR Y ORAR

Observamos

Cada nacimiento nos hace “nacer”. Provoca en nosotros preguntas y reflexiones. Despierta algo en nosotros. Particularmente el nacimiento de Jesús “sacude” cielo y tierra, todo el universo.

En la pintura notamos en particular las actitudes de Josep y de La Virgen María. José aparece como recogido en meditación. Una reflexión preciosa y un todavía dudosa (así como es típico de la iconografía oriental).

Nosotros también necesitamos pasar bastante tiempo “recogidos”. Tiempo para reflexionar y reconducir nuestra existencia a la profundidad de valores e ideas. La persona de Jesús es el punto de referencia importante para crecer en una vida auténticamente humana. Si no “ponemos atención” a esto, no alcanzaremos a disfrutar muchas de las bonitas realidades de nuestra existencia.

Siempre en la pintura, María nos aparece abierta, tranquila. Un poco reclinada en oración, mira hacia el hijo y en el mismo tiempo parece esbelta hacia arriba; a pesar de estar de rodilla, ella se levanta hacia lo alto.
Nuestra oración tiene una fuente y una meta. Nace desde la contemplación de Jesús para hacernos mejores, personas que se levantan, que resucitan. La oración transforma nosotros mismos.
La mirada, acostumbrada al encuentro con Jesús, se dirige al mundo, a las personas que encontramos. La meta, el objetivo de nuestra oración es vivir como hijos de Dios, no como esclavos. Líberes de lo que no es auténticamente humano. Esta meta la podemos alcanzar en el encuentro con los demás.
Nuestra mirada, educada por el amor de Dios en nosotros, enriquece nuestra capacidad de amar.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre los gestos de Maria y José; trato de identificarme espiritualmente en sus actitudes.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

3

Los tres ángeles arriba al techo que representan l
as virtudes teologales

NACER PARA CREER, ESPERAR Y AMAR

Observamos

La obra de Botticelli nos ofrece un coro angélico. Son tres ángeles representados con vestimentas de colores significativos. Blanco la fe, rojo la caridad y verde la esperanza. Podemos entrever una linda síntesis de las tres virtudes teologales. La Imagen, en realidad, nos sugiere una consideración unitaria y dinámica.

Los tres ángeles (que representan la fe, la esperanza y la caridad) crean un coro, proporcionado por un solo “libro de cantos”. No casualmente el libro esta principalmente e las manos de la “caridad”, expresión necesaria di todas las virtudes, verdad profunda de cada existencia. Fe y esperanza se refieren a ella, pero sin el “rojo” de la caridad no existiría ni el blanco de la fe ni el verde de la esperanza. Nacimos del amor para cantar el amor.

La fe es una realidad para vivir y no un conocimiento teórico de unos atributos divinos (que no se pueden explicar científicamente y por eso son objeto de fe). Creer en Dios-Amor requiere necesariamente una expresión de amor concreto y perceptible hacia los otros.

Más aún, ¿que sentido tiene esperar pasivamente? Esperar una solución mágica de las dificultades y de los problemas que inevitablemente hacen parte de la experiencia humana. También la esperanza (como la fe) toma cuerpo. En realidad, esta anima (o no anima cuando no está) el camino, la historia personal de cada persona. Vivir con esperanza no es esperar algo, sino escoger con claridad una dirección de salvación, surcando con nuestros nuevos caminos, las extensas llanuras del Reino de Dios que está en medio de nosotros.

La caridad nos dona la paz. Fe y esperanza apuntalan (en la representación de la pintura) unos ramos de olivos. Si nosotros no encontramos "marcos" de paz a nuestro amor (si nuestra capacidad de amar no nos dona paz) significa que no hay amor. Puede ser una cualquiera aspiración de amar, un deseo o un auto-convencimiento adquirido a través unas prácticas religiosas… pero non es auténtico amor.

Sostenemos, con las manos del amor, el libro de nuestra vida.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre lo que significa vivir con fe, esperanza y caridad. Trato de evaluar lo que expreso yo mismo en mi diario vivir.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

4

Los dos ángeles a la izquierda y a la derecha mostrando a Jesus

NACER PARA ACOMPAÑAR Y EXHIBIR

Observamos

Mostrar la presencia de Jesús. Es una bellísima definición de la tarea de un creyente. Alguien nos ha mostrado a Jesus, lo hemos encontrado y adorado, y ahora lo mostramos a otros, más bien antes los acompañamos hacia el lugar del encuentro y después les mostramos donde esta Jesús.
La pintura nos ofrece dos ejemplos de esta muy bella tarea. Es una tarea que desempeñan los ángeles y esto tiene que animarnos bastante: no es una tarea cualquiera o de las que no cuentan.

Uno de los ángeles, a la izquierda con vestido rosado, guía los Reyes hacia Jesús. El otro, con vestidos blancos hace lo mismo con los pastores.
Los dos Ángeles, con la mano tendida en dirección de Jesús, tienen una rama de olivo, signo de paz. Los Reyes, como los humildes pastores, tienen el capo coronado de laurel, que los identifica como personas virtuosas.

Nos gusta pensar a los “ángeles” que acompañan las personas a el encuentro con Jesús. Personas que, con su proprio comportamiento, con los valores que desde sus vidas testimonian de manera creíble, “hacen ver” la presencia de Jesús en el mundo.
No es quedarse a lado de la choza esperando la llegada de los reyes o de los pastores para decirles: “allí esta Jesús”. Nacimos para acompañar. Esto es un gesto precioso: a lo largo de un camino, en medio de las realidades gozosas o también tristes de la vida, hay “ángeles” que ayudan a ver la presencia de Jesús.

Si el acompañamiento está bien hecho, el encuentro con Jesús será un fruto de paz y sobretodo será el inicio de una vida nueva. También los pastores y los reyes magos, indudablemente, después del encuentro con el Niño, se transformaron en “ángeles” acompañantes y anunciantes hacia los otros “pastores” y “reyes magos” que todavía siguen errando sin una verdadera dirección. Hablamos de una misión universal. Recordamos que los pastores venían despreciados y marginados al tiempo de Jesús y que los “magos” es cierto que no gozaban del aprecio de las autoridades religiosas.

Hay corona de laurel para todos, todos nos convertimos en personas ejemplares si encontramos alguien que nos muestra la presencia de Jesús.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre mi tarea de acompañar a todos hacia Jesus.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

5

Los ángeles que abrazan las personas in primer plano

NACER PAR SER HERMANOS TODOS

Observamos

En primer plano, en la pintura, podemos observar ángeles que abrazan hombres virtuosos (ellos tienen puesta en la cabeza una corona de laurel). Mirando enteramente la pintura, la escena, más que un abrazo de consolación o de paz universal, parece la versión terrestre del baile que se está desarrollando en lo alto, en el cielo. Bailes en el cielo y bailes en la tierra, una fiesta cósmica.
Los gestos representados podrían sustentar las dos interpretaciones, en efecto, en los bailes de pareja al menos un poco siempre nos abrazamos. Abrazos alegres, entonces, una danza que consuela y reconforta.

También esta escena está acompañada simbólicamente por ramas de olivos, signos de paz. Parece que las ramas de olivos pasen de manos en manos, desde los ángeles (recordamos los ángeles “acompañantes” que tenían ramas de olivo) a otras personas. Desde la izquierda hacia la derecha:

el primero (abrazado por el ángel con el vestido verde) ya aprieta la rama entre sus dedos: el segundo, danzando con el ángel con vestidura blanca, igualmente; el tercero, en pareja con el ángel con vestido rojo, todavía no agarra la rama, que sale entre las manos del ángel. Nacimos para intercambiar signos de paz.

Atadas a las ramas de olivo aparecen unas escarapelas blancas, con unos escritos. Nos gusta imaginar que sean mensajes personalizados por cada uno. No es solo intercambiarse una paz genérica, como un deseo común y quizás desvinculado. Recibimos un don de paz pensado para nosotros, envolvente y reconfortante como un abrazo.
Es cierto que no es el último pasaje de mano en mano de estas ramas. No podrían ser personas virtuosas si se considerarían destinatarios últimos del dono. La paz se transmite con la misma generosidad alegre (con un "baile") así como uno la recibe. Solamente es necesario ser humildes y atentos en remplazar la escarapela. El mensaje no era para todos si no por cada uno de nosotros. Ahora tenemos que coger otra escarapela blanca y escribir un lindo mensaje de paz, personalizado, dirigido a la persona que lo queremos donar.

Es bonito cuidar los otros con una atención delicada, atenta a los detalles, pensada y rezada, para que sea paz verdadera y traiga bienestar.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre mi tarea de ofrecer a cada uno el mensaje de paz que necesite.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

6 Los diablitos escapando por las grietas de la tierra

NACER PARA DERROTAR AL MAL

Observamos

El baile de la paz universal transmite la salvación en el mundo. No hay más espacio para el mal. Los “diablitos” huyen, se hunden en las grietas de la tierra y se lastiman ellos mismos con sus propias horquillas.
Seguimos en la lectura activa y responsable que las imágenes de la pintura nos ofrecen. No hay nada de mágico o automático. Si la fraternidad gana al mal, la realidad de una vida fraterna depende de nuestra capacidad de relacionarnos con los demás.

Besos y abrazos no están presentados como una noticia, sino como un signo. Cuando nos agradece (y no arriesgamos el contagio) es fácil intercambiarse abrazos. Contrariamente, cuando tenemos que “dar un abrazo” a otra persona in situaciones difíciles (como perdonar un enemigo), las cosas se complican y además son más verdaderas. Esos son los abrazos que vencen el mal: el perdón, la benevolencia, la suavidad, le generosidad, la humildad…

Son los remedios para el mal. Los beneficios que disponemos y que siempre podemos entregar. Nos gustaría tener una tocada mágica para dispersar todo lo que nos afecta (sobre todo lo incurable), pero mientras que esperamos el milagro, buscamos de compartir el bien posible, con el cuidado, la atención, la paciencia, la benevolencia, las actitudes educadas.

Buscamos recordar que también las otras personas tienen entre sus manos una rama de olivo (con escarapela personalizada) para entregarnos. Cuando reconocemos la reciprocidad del bien, nos estamos a salvo del síndrome de “salvadores del mundo” que a veces puede estropear el bien de nuestras obras. A veces hacemos cosas buenas, pero las hacemos mal. No respectamos al otro como persona “donante” hacia nosotros y la confinamos entre la clase de los receptores pasivos

La vida nueva en la que nacemos cada día, como discípulos de Jesús, nos hace victoriosos contra el mal, en la medida que algo nuevo se genera en nuestra manera de vivir.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre mis relaciones con las personas que me “caen mal”.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

7

La danza de los ángeles en el cielo

NACER PARA DANZAR EN EL CIELO

Observamos

Una ronda Celestial, colma de elementos simbólicos, como una síntesis di todos los que, de gozosos y "bailable", podemos encontrar en nuestras existencias.
Dejémonos atraer desde el vórtice de baile. Vamos a despegar, no solamente como de fantasía, si no como algo para vivir concretamente en la realidad, levantado por nuestra alma.
Todos los elementos que hemos observados en la pintura, en el baile que introduce a la esfera divina (representada en la cúpula dorada), nos llevan arriba. Nacemos con el niño Jesús y resucitamos gracias a nuestra solícita y activa capacidad de amar. Si no somos capaces de amar, el baile celestial resultara solamente un juego de nuestra fantasía.

Un vórtice celestial de olivos, de escarapelas y de ángeles: somos nosotros mismos cuando recibimos y entregamos la salvación. La danza de la vida

nos pide saber vivir “danzando”: con impulso, con ritmo, con pasos leves pero ciertos.

Un elemento nuevo aparece en la danza celestial: unas coronas, ellas también revoloteándose. Es una danza que nos premia. El premio es garantido. Esta allá colgado y danza con nosotros.

Regalémonos momentos de aliento, de alegría. Buscamos en nosotros las razones de un gozo que tal vez nos escapa, pero que no nos abandona. Está guardado en nosotros, nace y crece con el Niños Jesús. Nacimos para danzar en el cielo y los pasos de nuestro baile cotidiano se llaman “resurrecciones”.

Resucitar nos garantiza una alegría segura. En efecto no resucitamos acaso o por alguna circunstancia exterior. Resucitamos en virtud de nuestras actitudes, de nuestras elecciones, de la encarnación de amor divino que somos capaces de expresar en nuestra vida.

Nacimos para resucitar, para tomar parte al gran baile de la vida.

Vivimos

Consejo para una celebración cortica y personal:
Busco un momento de silencio y reflexiono sobre mis alegrías en el cotidiano vivir.
Busco un texto de la Biblia que acompañe mi reflexión y la oriente hacia camino de misión.
Agradezco al Señor por lo que me ha ofrecido y tomo la decisión de actuar de manera conforme a lo reflexionado.

Navidad 2020

Cristo vive en los creyentes
que reciben vida, alimento, propósito de él.
Luigi Novarese